

¿A quin Deu adora? Al *diner*.

¿Quina ciència estudia i practica més que cap altra? La *economia*.

Al matí se lleva gairebé sempre a una hora fixa... fa la senyal de la creu i s'encomana a Deu... i al vespre fa lo mateix. Té un llibre intitolat «Fin del hombre en este mundo según Jesucristo», i pocs dies passa que no'n llegeixi algún capítol. De tant en quant passejen el seu pensament i el seu cor en l'altra vida ont hi té la dona i dos fillets. Viu tranquil i content amb el seu fill i filla que li han quedat. És home de casa i sa fruició és conversar i estar aprop de sos fills... no's desespera mai en les tribulacions greus de la vida (¡i n'ha passades moltes!), ans resignadament exclama: Paciencia!... Tinguem confiança!... Deu ho vol així! Ja'ns ajudarà i també sortirem del pas... Al capdevall per lo que hi fem en aquest món!... Oh! si no fos l'esperança d'un altre!... Després d'uns anys, ja col·locats els seus fills, va enmalaltir-se, i, sentintse molt mal, va fer cridar tot seguit al rector de la vila per a confessarse i rebre els auxilis tots de la religió. Estrenyent un sancrist va morir, tenint al seu fill y filla a un costat y altre del llit... Ja mort, li varen trobar un petit quadern d'apuntacions ont entre altres coses, deia: «Vaig neixer cristià, vull viure cristià, vull morir cristià».

¿Qui és aqueix fulano de suposició?

Es diu cristià convençut i *pràctic*.

¿Quin fou l'ideal de tota sa vida? *Servir* a Deu cumplir bé amb sos debers religiosos, professionals i d'estat i *salvarse* després de la mort.

¿A quin Deu adorava? Al verdader de la religió cristiana.

¿Quina ciència més que cap altra li interessava conèixer i sapiguer? La de la *salvació*.

¿Era un maniós i exagerat? Molts homes dirán que sí; la Fe i la pròpia consciència diuen que no.

A. E.

La primera fábrica de aguardiente

(TOLSTOI)

(Conclusión)

Jactándose del servicio prestado se presentó el diablo menor a su Soberano.

Quiso éste convencerse con sus propios ojos del servicio, y se introdujo en casa del labra-

dor, y vió que la gente principal de la aldea había sido invitada y era obsequiada con el aguardiente. La esposa del labrador lo ofrecía a los convidados. Mientras lo servía se le enganchó su falda en la mesa, y se le derramó un vaso. Montó en cólera el labrador e injurió a su mujer.

Loca del demonio—vociferó él—patizamba, has derramado pronto en la mesa la enjuagadura, un tesoro.

El diablo dió con el codo a su Soberano.

Repara—susurró el diablo menor—ahora ya no dice labrador: a vuestra salud.

Seguía vomitando injurias el labriego e iba ofreciendo aguardiente. Llegó de la labor misero jornalero que no había sido invitado. Saludó, sentóse y contemplaba. Los convidados bebían aguardiente. Cansado como estaba viniéronle ganas de beber algunas gotas. El labrador, en lugar de ofrecerle un vasito, murmuró para sí: No puedo ofrecer aguardiente a todo el mundo.

También esto complació al Soberano de los infiernos. El diablo ínfimo, envaneciéndose, dijo:

—Espera un poco, ahora vendrá lo mejor.

Bebían los convidados y bebía el dueño de la casa. Se adulaban, alababan mutuamente, languidecía la conversación y se volvía dulce como manteca. Escuchaba el Soberano de los diablos y quedó dijo a su subordinado:

—La bebida los ha convertido primero en zorras bien educadas, pero en cuanto empiecen a reprimirse, caerán todos en nuestras manos.

—Espera—respondió el diablo inferior.—Deja que tengan más aguardiente en el cuerpo, los verás como zorras con sus rabos haciéndose aire y queriendo meterlos en el oído. Pero dentro de poco estarán como lobos malvados.

Bebieron otro vaso los invitados, su conversación era a gritos y grosera. En vez de ser dulce como manteca, la injuria dominaba, malas palabras se oían, estalló una riña, y a puñetazos se escoriaron las narices. También el anfitrión se mezcló en ella completamente, y golpeó y fué golpeado.

El Soberano de los diablos lo contemplaba y estaba muy contento del resultado.

—¡Bien! ¡muy bien!—murmuró.

—Aguarda—dijo su subordinado—ahora viene lo mejor. Déjalos primero beber otro vaso. En este momento están furiosos como lobos, pronto lo estarán como cerdos.

Y los convidados bebieron el otro vaso. La dieron por ser dóciles... imitaban el galápago... veraqueaban, nada distinguían y no se oían uno de otro. Y el dueño de la casa los echaba afuera... de uno a uno... de dos en dos... de tres en tres, todos caían en la calle. Para dirigirles salió